

***Crónicas de acá - Tucumán Zeta*. 2015. Tucumán. Ediciones Recovecos. 307 páginas.**

En *Infancia en Berlín hacia 1900*, Walter Benjamin afirmó que sólo es posible conocer una ciudad cuando se la ha experimentado en muchas direcciones. Es necesario ingresar y salir de ella desde los cuatro puntos cardinales para poder poseerla de algún modo. En el volumen *Crónicas de acá*, el grupo de cronistas de *Tucumán Zeta* nos ofrece algunas entradas posibles para abrirnos paso y experimentar la ciudad de San Miguel de Tucumán. *Crónicas de acá* puede leerse como una “antología corregida” pues la mayor parte de las veintiún crónicas y de las fotos recogidas en este volumen ya habían sido publicadas en el sitio web que dio origen al proyecto. A partir de los textos que se entrelazan, como una especie de ADN social, el grupo integrado por Ezequiel Svetliza, Bruno Cirnigliaro y Pedro Noli (y sus ocasionales invitados) va trazando líneas muy finas para esbozar al mismo tiempo un plano, un mapa, y un dibujo de una ciudad que quiere instalarse en el imaginario de sus habitantes.

Ahora, bajo el formato libro, se introducen algunos cambios significativos: modificaciones en el cuerpo de los textos, los títulos, y la decisión de ubicar al final del libro todas las fotografías en un solo conjunto. Este material se ofrece a los lectores como un compendio de imágenes de un Tucumán que “los tucumanos no ven”, de acuerdo a la declaración de principios aparecida bajo el nombre de “qué es *Tucumán Zeta*” en la página web.

Anunciado en el prólogo de Josefina Licitra, el extrañamiento será la clave que permitirá a los autores develar ciudades ocultas dentro de San Miguel de Tucumán: “La mirada es siempre un problema de distancia. [...] *crónicas de acá* logra justamente dar lugar a esa ecuación difícil [...] permite tocar un universo familiar –la ciudad de Tucumán– y a la vez acceder a él con el ojo extrañado y alerta” (2015:7).

Las crónicas que integran el volumen se caracterizan, entre otras cosas, por tender hacia la totalidad. Es decir, partiendo de un individuo o a un pequeño conjunto de individuos, los relatos elaboran un recorrido a través del cual, relatan la ciudad y todos sus recovecos. Por eso, entre el conjunto de crónicas se destacan: “Nocturno y el destino de Epelbaum”, “Falta un hincha en la tribuna local”, “El Parque, viaje al fin de la noche”, “En una calle oscura, ellas ríen” y “Matamos a

Tarrín”. Cada una de estas crónicas muestra las caras de una ciudad que como el *Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, hace metamorfosis, y explota. Explota con balas de plomo, travestimos, con los colores del carnaval, con los sectores subalternos saliendo a las calles, golpeados por la policía. Entonces, más allá del urbanismo, las crónicas de *Tucumán Zeta*, aprehenden un Tucumán lleno de contradicciones, de violencia, de ausencias del estado, de debacles sociales (algunas históricas, algunas más contemporáneas) y sobre todo de personajes urbanos que representan a una arquitectura social que ha quedado sin explorarse desde hace mucho tiempo. Algunas líneas que se vinculan al pasado, por ejemplo a la vida del escritor Eduardo Perrone, dejan en evidencia el tiempo transcurrido sin que los medios locales se adentren en las zonas oscuras de la ciudad que estaban ahí esperando ser narradas.

En conclusión, este libro funciona no sólo en lo que respecta a la escritura de la crónica urbana latinoamericana, sino también como un muestrario de la trama de tensiones que ocupa a nuestro continente, reducido al tamaño que ocupa la provincia más pequeña de Argentina. La mayor parte del tiempo, las realidades de las periferias latinoamericanas son negadas por los sectores dominantes. Con esta publicación el equipo de *Tucumán Zeta*, se instala con una destacada labor en un espacio que le permite narrar esos universos locales, de las fiestas que en la esquina se festejan y sobre las heridas que todavía sangran.

Julián Miana
UNT